

negadas, y no creidas. Y que las profecias de Xavier viniesen finalmente à conseguir tal autoridad, Fè, y credito con los hombres, que en medio de los mas horrendos, y formidables peligros, no vacilafen ellas, antes bien los despreciassent.

1325 Pongamos el mayor exemplo, y el mas natural de los casos, que acabamos de referir. Estando la Barca de los Apostoles en medio del Mar de Tiberiades, fuè àzia ellos el Señor, que estava en tierra, caminando sobre las aguas, y viendolo San Pedro, dixo: Señor, si sois vos, mandadme, que yo vaya tambien sobre las aguas hasta donde vos estais. Y vos, Pedro, pedis, que os manden lo que queris? Mucho temo que no os ha de suceder bien este viage, Avida con voz de obediencia la licencia, baxò confiadamente de la Barca; pero aviendo dado algunos passos con toda seguridad, subitamente furtò que se iba à fondo. Gritò al Divino Maestro, que le salvasse; y el Señor, estendiendo el brazo, le afò de la mano, diziendo: Matth. 14. 30. Modica fidei, quare dubitasti? Hombre de poca Fè, porque dudaste? De fuerte, como pondera S. Chrylostomo, que al principio tuvo Fè en las palabras de Christo, y con ella se atrojò al Mar; pero despues dudò. Y porquè dudò despues? El mismo Texto lo dize: Videns verò ventum validum timuit. Viendo, que el viento era muy fuerte, flaqueò la Fè, y temió. Comparadme aora este gran Piloto con los nuestros, Pedro, sobre la palabra de Christo, y con el mismo Christo delante de los ojos, viendo que el viento era fuerte, duda, teme, flaquea en la Fè, se ve perdido, y como dizen à la misericordia de Dios, gritando al Señor, que le salve: que tanta fuerza tienen, y tanto pueden los peligros à la vista. Pero nuestros Pilotos, sobre la palabra de Xavier, no presente, sino ausente, ò muerto, viendo, no vn viento fuerte, sino las mas horrendas tempestades de todo el mundo; viendo subir las ondas en montañas à las nubes, viendo forberse el Mar vnos Navios enteros, y deshazer otros en pedazos; viendose solos, y cerrados de naufragios agenos, no vacilavan vn punto en la Fè, no temian, no dudavan, no reconocian peligro, ni necesidad de recurrir otra vez al Cielo, ò al Santo; antes bien, sin susto alegres, y cantando, seguian su viage, como si el Mar fuera leche; los tifones viraràn la Galera; lo cerrado, y obscuro de la luz, los truenos, y relampagos, serenidad.

5. IX.

1326 HE acabado mi discurso, y assi como el tuvo dos puntos, assi en

dos palabras faco del dos documentos. El primero, que confiemos en Dios, como Xavier confió en Dios: el segundo, que confiemos en Xavier, assi como los hombres confiaron en Xavier. Este fuè el hombre en quien se quebraron, y deshizieron las maldiciones, que Dios echò sobre el hombre, que se confia en otro hombre: Jer. 17. 5. Maledictus homo, qui confidit in homine. Si confiarcis en hombres, hallarais en lugar de la verdad, la mentira; en vez de la sinceridad engaños; en paga de beneficios, ingratitudes; en correspondencia de merecimientos, embidias; en figura de la virtud, hipocresia; con mascara de amiltad, traiciones; con rostro de benevolencia, odios; con fingimiento de loores, calumnias; con promessa de buenos officios, maldades; con bandera de paz, guerra; con capa de zelo, zelos; debaxo de la voz de Jacob, robos; debaxo de los abraços de Job, puñales; debaxo del beso de Judas, ventas, alveofias, prisiones, falsos testimonios, afrentas, espinas, clavos, cruz, y aun despues de la muerte lançadas. Esto hazen los hombres, y esto acontece à quien se fia de ellos.

1327 Pero quien pufiere su confianza en aquel hombre, à quien Dios hizo para excepcion de todos, Francisco Xavier; en èl hallarà el seguro de todos los bienes, y la excepcion de todos los males. Para las tristezas hallarà el consuelo, para las dificultades el consejo, para los peligros el remedio, para los trabajos el verdadero, y fuerte socorro. En el Mar tendrà cierta la serenidad, en los vientos la obediencia, en la tierra la fertilidad, en la hambre la hartura, en la peste la salud, en la guerra la paz, ò la victoria: y donde no valieren las fuerzas humanas, milagros, y poderes Divinos. En las carceles, y mazmorras, rotas las cadenas; en los naufragios el puerto; en los incendios el fuego sin quemar; en las balas el hierro sin herir, y en las mismas muertes, ò impedidas, ò resuscitadas à la vida. Para los vicios, y deudas de la passada, que es mas, la comienda; para las flaquezas; è inconstancias de la presente la fortaleza; para las tentaciones, y astucias del demonio, la valerosa resistencia; para los pecados, y sus consecuencias, la verdadera contricion, y arrepentimiento; para el arreptimiento, y propósitos de la virtud, la firme perseverancia; y para el alma, en fin, quando se desatàre del cuerpo, el fin para que Dios la criò, que es la eterna Bienaventurança del Cielo, à donde en las alas de la proteccion de Xavier bolarà segura, Dios nos de su Gracia, que es prenda de la Gloria: Quam mihi, & vobis, &c.

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER FINEZAS.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1328

El dia de mañana es el vltimo de nuestra Novena, y tambien serà el vltimo de la vida de nuestro Santo; y el dia antes del vltimo es el dia de las Finezas.

Assi guardò las suyas el amor Divino, y Humano de Christo para el dia antes del vltimo: Joann. 13. 1. Ante diem festum Pasche. Lo que diximos en todos los Discursos passados de las virtudes, milagros, excelencias de San Francisco

Xavier, no fuè poco; mas lo que dexamos de dezir, es mucho mas. Y donde las cosas son tan grandes, que no tienen medida; y tantas, que no tienen numero, como nunca puede saltar la materia, assi es fuerza que falte el tiempo. Resumiendo; pues, lo que deviera ser mas largo à la brevedad de vn solo dia, verèmos en este tambien con vn pie en el Mar, otro en la tierra, entre las obras; y acciones de Xavier, empleadas todas en la conquista de la salvacion de las almas, quales fueron las de mayor fineza: AVE MARIA.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1329

Las finezas de este vltimo, ò penultimo dia fueron en el infinito amante de nuestras almas las que tantas vezes, y por tantos modos oimos encarecer, puesto, que nunca bastante mente alabadas. Y para que las de Xavier fuesen finisimas, basta que veamos quan semejantes fueron à ellas, por esto en todo lo que ponderarèmos, serà Christo el Soberrano original, y Xavier la copia; Xavier la exacta imitacion, y Christo el fumentado perfectisimo exemplar. Todo lo que podia inventar la Sabiduria, todo lo que podia obrar la Omnipotencia, y todo lo que podia crear; y desear el amor, es lo que la fineza del mismo amor de Christo hizo por todos los hombres; y si en este todo quiesca estimar, y agradecer cada vno la parte, que le cabe, à todos comprehender lo que es el todo, cada vno hallarà que hizo, y padeciò tanto por cada vno, como por todos, y todos con reciproca admiracion, que padeciò tanto por todos como por cada vno.

1330 Eferiviendo San Pablos à los Romanos, dice, que el Hijo de Dios murió por todos nosotros: Ad Rom. 8. 31. Sed pro nobis omnibus tradidit illum. Y eferiviendo à los Galatas, dice, que el mismo Hijo de Dios murió solo por èl:

Galat. 2. 20. Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me. Pues si Christo murió por todos, como murió solo por Pablo? Y si murió solo por Pablo, como murió por todos? Porque esta fuè la fineza del Amor del Hijo de Dios, morir por todos los hombres en comun, y morir por cada vno en particular, y hazer, y padecer tanto por cada vno; como hizo, y padeciò por todos. Assi el Redemptor del mundo, y assi à su imitacion Xavier. De tres medios vltra Xavier, para convertir las almas de los pecadores. El primero, la frequente, y fervorosa oracion para con Dios, sin cuya gracia no se pueden convertir. El segundo, las exhortaciones, y razones fuertes, y solidas, fundadas en el temor del mismo Dios, y de la eternidad, con que los procurava persuadir. Y el tercero, tomando sobre si la fastiacion de las penas, que merecian por sus pecados. A este fin tenia vnas cadenas de hierro, armadas de agudas rosetas, con que en el caso de mayor obstinacion, se agotava cruelmente delante de ellos; y con las espaldas bañadas en sangre, atonitos de aquel espectáculo de caridad, se reducian. Esto hazia secretamente por todos, y en publico, quando no bastava, delante de los ojos de cada vno.

1331 Bolvamos aora à Christo en la Cruz, muerto por cada vno, y por todos, y oygamos la

la declaración, y como de aquel estupendo misterio. Mas quien será el Comencador? El mejor, è igualmente estupendo, el Divinissimo Sacramento del Altar, Las palabras de la Consagración del Cuerpo dicen: 1. Cor. 11. 24. *Hic est corpus meum, quod pro vobis traditur.* Este es mi Cuerpo, que por el amor de vosotros será entregado à los, que le han de pover en vna Cruz. Las de la Consagración de la Sangre: *Hic est Calix sanguinis mei, qui pro vobis effundetur.* Este es el Caliz de mi Sangre, que por el amor de vosotros será derramada. Ahora pregunto, Y este Cuerpo, crucificado por nosotros, y esta Sangre derramada por nosotros, como se nos dà en el Sacramento? Por ventura, vna parte à vno, y otra parte à otros? Parece, que sí. Porque Christo Señor nuestro después de la Consagración, dixo à los Apóstoles: *Lucæ 22. 17. Dividite inter vos.* Divididle entre vosotros. Luego se avia de dividir, y repartir; vna parte avia de caber à Pedro, otra à Juan, à Andrés, otra? No. Tanto à Andrés como à Juan, como à Pedro; mas no parte, sino todo, y entero: *Non confraçtus, non divisus, integer accipitur.* Y porqué? Porque así como Christo en el Sacramento se dà todo à todos, así se dà todo à cada vno: *Sic totum omnibus, quod totum singulis.* De donde se sigue, que comulgando muchos millares, è vno solo, tanto recibe este solo, como todos aquellos mil: *Sumit unus, sumunt mille, quantum isti, tantum ille.*

1332 Pareceme, que estoy oyendo, y viendo à San Francisco Xavier, è en el Japon declarando la Ley del verdadero Dios: à tres mil Boncos; è en la Costa de la Pelequeria, firviendole de Palpito vn arbol, predicando à cinco mil Paravas; è en Travancor, bautizando en vn dia à quinze mil almas, ya sin aliento en la voz, ni fuerças en los brazos; è en Cambaya, Pegu, Narfinga, y otros Reynos, y Naciones, enseñando por varios modos el camino de la salvación à muchos millares. Y luego por otra parte disputando con vn Braçmane, catequizando vn Moro, confesando vn Christiano, ayudando à bien morir vn enfermo. Y en qual de estos lugares, è tiempos estava mas aplicado todo Xavier? Todo con aquellos, y todo con qualquiera de estos; todo, quando con tantos mil; y todo, quando con vno solo, porque tanto le dava à vno solo, como à muchos millares: *Sumit unus, sumunt mille, quantum isti, tantum ille.*

S. III.

1333 Como los dos elementos de Xavier eran el Mar, y la tierra; así lo puso Christo en sí mismo dos exemplares de esta fineza, en que le avia de imitar, vno en la tierra, otro en el Mar: en la tierra la parábola del Pastor, que buscó la oveja perdida: y en el Mar la del Mercader, que buscava perlas, que es mercadería marítima. Que hombre ay, dize Christo: *Lucæ 15. 4. Quis ex vobis homo,* el qual, si de cien

ovejas perdió vna, no dexa en el desierto las noventa y nueve, y vaya à buscar la perdida? Anates, replica San Pedro Chryfologo, no ay hombre, que tal cosa haga; de donde se infiere, que este Pastor no es Pastor de la tierra, sino del Cielo; y este Hombre no es solo Hombre, sino Hombre, y Dios: Chryfolog. Sermon. 168. *Ergo non reverentis iste Pastor, sed celestis.* Y en qué se funda vna consecuencia tan alta, y tan notable? Explicaré al Doçtor mas delicado, con el mas profundo, y al Chryfologo con Tertuliano. Si este Pastor fuera como los otros Pastores, se compusiera con la pérdida, siendo de vna sola oveja. Jacob tan famoso Pastor, teniendo su rebaño en peligro, por el miedo de Esau, le dividió en tres partes, diciendo; si se perdiere vna parte, salvarécha la otra: *Genes. 32. 8. Si perculerit unam turmam, salvabitur alia.* Mas este Pastor, ni vna sola oveja consintió, que se perdiere; y no se salvase. Si fuera hombre como los otros, dize Tertuliano, amara, y estimara vna oveja como vna, mas éste amò, y estimò tanto vna como todo el rebaño. Tertul. lib. de Penit. cap. 8. *Vna Pastoris ovicula, sed grex vna charit. non erat.* Si fuera como los otros hombres, suertiera la pérdida con la diferencia de noventa y nueve salvas la vna perdida; mas éste sintió tanto perder vna, como si las perdiera todas: *Vna illa requiritur, pro omnibus desideratur.* Y quien ama tanto vna oveja, como todo el rebaño; y siente tanto perder vna, como si las perdiera todas; bien se infiere, que no es Pastor como los otros Pastores, ni hombre como los otros hombres, sino hombre, y juntamente Dios, como Christo: *Non terrenus Pastor iste, sed celestis.*

1334 Passemos de la tierra al Mar, del Pastor al Mercader, y de las ovejas à las perlas. El negocio de la salvación, dize Christo, es semejante à vn Mercader, que buscava perlas, y hallando vna preciosa, la comprò, dando por ella quanto tenia: *Matth. 13. 46. Inventa vna pretiosa margarita, vendidit omnia, que habuit, & emisit eam.* Pues si este Mercader buscava, no vna, sino muchas perlas; *quærenti bonas margaritas.* Porque dà todo su caudal por vna sola? Si dixera, que ésta era mas preciosa, que todas, clara era la razón del mayor empeño; mas el Texto no dize, que era mas preciosa, sino preciosa solamente: *Inventa vna pretiosa.* Luego, si el precio de su caudal era igual à muchas, como le dà todo por vna? *Dedit omnia sua, & emisit eam?* Porque este Mercader, como dizen todos los Santos, era Christo; las perlas, como las ovejas del Pastor, eran las almas; y comparado el numero del precio, tanto empleo hazia Christo en vna, como en todas, y en todas como en vna. Por esso el mismo Señor, llamando universalmente à todos: *Matth. 11. 28. Venite ad me omnes.* Vnas vezes llamava à vn solo Zaqueo, y otras à vn solo Matheo, teniendo por tan bien empleado el precio en todos, como en vno solo, y en vno solo como en todos, *Matth. 11. 28. Venite ad me omnes.*

Pon-

1335 Pongamos aora los ojos en Xavier en el Mar, y en la Tierra. En la Tierra sus peregrinaciones, eran buscando las almas de todo el Oriente; y tal vez se embarcò solo, como ayer navegamos, para convertir vn Soldado: En el Mar sus navegaciones eran tambien para la conversion de todos; y tal vez, dexando la derrota del Mar, saltò en tierra, solo para convertir vn Judio, tan enemigo de Christo, como suyo. En vn solo hombre juntò el mismo Santo estos dos exemplos; porque para sacar de mal estado vn Piloto, se embarcò con él, y porque no le pudo convertir en el Mar, se bolvió à desembarcar con él, para convertirle, como le convertió en la Tierra. Así como buen Pastor, dexava las noventa y nueve ovejas, por no perder vna sola, y así como buen Mercader, pudiendo comprar muchas perlas, empleava todo el caudal en vna sola perla.

1336 Y para que este modo de estimar tanto vna alma como todas, no pareciera encarecimiento aparente, y no fineza verdadera, y sólida, veamos la verdad della en todo el rigor de la Theologia, y de la Fè, y como es fundada en las acciones del mismo Christo, à quien Xavier va siempre siguiendo, è imitando en las suyas. Los fines del Altissimo Misterio de la Redempcion fueron dos, así como avian sido dos efectos, y defectos, que causò en el genero humano el pecado de Adán. Adán fuè criado en gracia, y à la Imagen, y semejança de Dios; y por el pecado, perdiendo la gracia, quedò cautivo del demonio; y ascendo la imagen de Dios, è hermosissima, que era; quedò en el disforme, y semejante à los brutos. Para reparo, pues, de estos dos defectos se hizo el Hijo de Dios Hombre, y vino al mundo: lo primero, para rescatar al hombre del cautiverio del demonio: lo segundo, para reformar en él la imagen de Dios, ascada, y disforme; y reducirla à su primera hermosura. Así lo canta la Iglesia.

*Nascente qui mundo faber
Imaginem vultus tui
Tradens Adam, nobilem
Limo jugasti spiritum.
Cum livor, & frans demonis
Fadesset humanum genus:
Tu carne amictus perditam
Formam reformas artifice.*

Este era el estado de todas las almas tautivas por el cautiverio del pecado, y disformes, por la deformidad de la imagen. Considerandolas, pues, Xavier redimidas del cautiverio, y reformadas en la imagen por Christo; así en el precio de la Redempcion, como en el reparo de la imagen, veia claramente, que tan preciosas, y tan hermosas eran todas como vna, y vna como todas. Tan preciosas todas como vna, y vna como todas, quanto al precio; porque siendo el precio de la Sangre del Redempcion infinito, no se podia dàr mas à todos, ni menos à cada vno. Y tan hermosas todas como vna, y vna como todas, quanto à la representación de la imagen; porque

Tomo III.

siendo la imagen de Dios, ni à todas se devia mayor estimación por el numero, ni menor à cada vna por la materia.

1337 Pongamos el exemplo en vna Imagen de Christo. Esta imagen puede ser de oro, è de plomo, è de marfil, è de evano, è de marmol, è de barro. Y tales eran los estados, y diferencias de las Naciones, y personas, à quien Xavier predicava. Vnos eran como de oro, Principes, è Ilustres; otros como de Plomo, en frasse de la India, casta baja; vnos como de marfil, blancos como los Portugueses; otros como de evano, negros como los Etiopes; vnos como de marmol, fuertes, y constantes, como los Japones; otros como de barro, flacos, y mudables, como los de Tolo. Mas como en todos le representava la Imagen de Dios, reformada por Christo, tanto estimava; y amava el Santo à vnos como à otros, y tanto à cada vno como à todos, y à todos como à cada vno

S. IV.

1338 Esta hermosura de las almas; en quanto Imagenes de Dios (para el amor) y este precio infinito, en quanto rescatadas (para la estimación) fueron los dos motivos; è incentivos generales, con que el alma de Xavier, en todo lo que hizo, y padeció por las agenas, obrò siempre tan fina, y heroicamente, como de quien era. Mas siendo la misma fineza tan fina, avia, por ventura, alguna circunstancia, que avia la afine mas? Pues esto es lo que va buscando, è inquiriendo nuestro discurto. Lo que èl me ofrecer es la del tiempo en la continuación, y perpetuidad; y la del zelo ardiente, que en la misma continuación, como sucede à los afectos humanos, no se resfriava, è remedia; antes creciendo siempre àzia la sed de la salvación de las mismas almas, no solo mayores, y mas intensa, pero verdaderamente insaciable. Y para que hablemos en este punto tan relevante con orden, y con distinción; digo, que fuè insaciable en la vida, insaciable en la muerte, y hasta después de la muerte insaciable, llevando siempre delante el soberano exemplar.

1339 El tiempo de la Sagrada Humanidad de Christo, mientras anduvo en carne mortal, se llama propriamente camino, porque solo en aquel tiempo, como hablan los Theologos, fuè viador, condicion necesaria para merecer. Dize, pues, David, que el Verbo Divino Encarnado, se encarnando, se alborozò grandemente, para correr este camino, è pisar esta carrera con pasos de Gigante: *Psalm. 18. 6. Exultavit ut gigas ad currentem viam.* Y el mismo Señor, por boca del mismo Profeta, dize, que la corrió con sed: *Psalm. 61. 5. Cucurri in fira.* Si preguntáremos aora, que sed era esta de Christo? Responde San Agustín, que era vna gran sed de la salvación de las almas, aun de los mismos, que le mataron: *illi misericordiam, ego eos fitebam; illi honorem, Hhh memm*

mem cogitaverunt repellere, ego eos in corpus meum sivebam irajcere, in quo primos treinta años eltuvo parada la carrera, pero así como en todo aquel tiempo crecía Christo en la edad, como en la fabiduria, y en la gracia delante de Dios, y de los hombres; así crecía inmensamente en la misma sed de salvarlos. Llegados en fin, los tres años siguientes, destinados por la Divina Providencia para esta Celestial empresa; creó, que no será desagradable à la devoción, y curiosidad de los que me oyen, ver distinta, y ordenadamente lo que Christo corrió en cada año.

1340 En el primero salió de Nazareth à Cafarnaum, de Cafarnaum à Jerusalén, de Jerusalén à Galilea, de Galilea à Samaria, de Samaria à la Ciudad de Canà, de Canà à Cafarnaum; de Cafarnaum al desierto, del desierto à las Playas de Tiberiades, de allí à Genezareth, de Genezareth, otra vez al Mar, y del Mar otra vez à Cafarnaum. En todos estos caminos, y lugares predicando, haciendo milagros, curando enfermos, lançando demonios de los cuerpos, resucitando la hija del Archisnagogo, limpiando el Templo de los que en él negociaban, llamando à Pedro, y Andrés, à Juan, y Diego, y poco después à Matheo, Publicano; convirtiendo nominadamente à Nathanael, à Nicodemus, y à la Samaritana, con todo su Pueblo, corriendo siempre con sed de salvar mas almas: *Cucurri in fiti.*

1341 En el segundo año pasó à Jerusalén, de Jerusalén al Monte, que después se llamó *Mons Christi*, el mas alto de toda aquella Region; del Monte à Cafarnaum, de Cafarnaum à la Ciudad de Nain, de Nain al Mar de Galilea, del Mar al desierto, del desierto otra vez al mismo Mar, en una grande tempestad, parte pisando sobre las ondas, y parte navegando, después de amanado, hasta Genezareth, y de Genezareth otra vez al desierto, no dando paso sin nuevos milagros, y nueva doctrina. Entónces publicó, y promulgó la nueva Lei del Evangelio, y de la Gracia reformando la de Moyses, reduciendo el Matrimonio à su primera vniidad, enmendando los abusos del adulterio, estableciendo el amor de los enemigos, aconsejando, aunque no mandando, la continencia, resucitando al hijo de la viuda, aceptando, alabando, y defendiendo la penitencia de la Magdalena, perdonandola los pecados, convirtiendo à Simon Leproso, al Centurion, à su criado, al Regulo, y toda su familia, corriendo siempre con la misma sed de las almas: *Cucurri in fiti.*

1342 En el tercero año, de Cafarnaum caminó à las partes del Tyro, à Galilea, de Galilea à Bethsaida, de Bethsaida à Cesarea de Philipo, de Cesarea al Tabór, del Tabór à Cafarnaum por Galilea, de Cafarnaum à Decapolis, de Decapolis à Jerusalén, de Jerusalén à Jericó, de Jericó à Betharada, no aviendo en toda Judea, y Galilea, Villa, Lugar, ò Aldea, que el Divino Maestro no alumbrasse con los rayos de su dog-

trina, y no santificasse con las huellas de sus Sacratísimos pies: promociendo el Cielo, y amenazando el Inferno (dos puntos, de que no se habla palabra en la Ley Vieja) enfiando las ignorancias de los Letrados de la Ley, reprehendiendo las hyprocresías de los Escribas, y Fariseos, y no perdonando à las maldades, y malicias de Herodes, convirtiendo à la Cananea, y à la hija, y à otra mager de la misma Phenicia, que ocultamente quiso robar la salud à Christo, tocándole la última orla de las Vestiduras: y el Ciego, de su nacimiento, y el Paralítico de la Piscina, y à Zaqueo, Principe de los Publicanos, con toda su casa, è infinitos otros, en todos los tres años, que por no texer historia particular, se embuelven en la generalidad de las turbas, corriendo siempre, y cada vez con mas infaciable sed: *Cucurri in fiti.*

1343 San Agustín, considerando lo infaciable de esta sed, habla con el mismo Christo, y dice así: Y bien, Señor, nosotros no vemos el infinito concuro, con que las gentes os siguen, tan elevadas en vos, y tan olvidadas de sí; que para no morir de hambre en el camino, os fué necesario dar de comer milagrosamente à quatro mil en un desierto, y en otro à cinco mil? No vemos, que no solo en las calles, sino en las Playas os cercan, y aprietan de tal suerte, que no podéis dar paso? Luca 8. 45. *Turba te comprimunt.* No vemos, que todos, y vnos sobre otros, para participar de vuestra infinita virtud, procuran tocar, à lo menos, un hilo de vuestras ropas? Luca 6. 19. *Omnis turba querebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* No vemos, que las acusaciones de vuestros enemigos no son otras, sino que todo el Mundo se vá en pos de vos? Joann. 12. 29. *Totus mundus abist post eum.* Porque, pues, no bastará todo esto para retardar va poco la prisa, con que corréis; y moderar el ardor de la sed, en que os abrais? *Cucurri in fiti.* Así dice, y pudiera decir mucho mas Agustín; mas estos argumentos, y objeciones; y otras muchas, que se pudieran deducir, todas pruevan, y confirman con evidencia, que la sed de las almas, con que el Redemptor de ellas soliciava su salvacion, sin descansar dia, y noche, en el Mar, y en la Tierra, caminando, predicando, y ganandolas con beneficios, y milagros, fué sed, como deziamos, en toda su vida infaciable.

S. V.

1344 Si aora huviessemos de seguir los pasos de Xavier, con que él imitó la misma sed, y la misma carrera, puesto que no la podia igualar: *Sequiturque Patrem non passibus agnis.* No solo sería digressio non dilacada, y no necesaria, después de aver dicho tanto en este genero mismo; mas por no quebrar el hilo del discurso en esta fineza, es fuerza referir corriendo, lo que baste, para prueba de ella.

Quando

Quando San Francisco Xavier, partiendo de Mozambique para la India, salió à tierra en la Isla de Zocotora, habitada de gente, Cafres en el color, Mahometanos en la creencia, y en el nombre muchos de ellos Christianos; lo que le persuadia su ferviente deseo de la salvacion de aquellas pobres almas, deservie en la Historia general Portuguesa el famoso Escrior de su Vida por estas palabras: Lucen, lib. 1. cap. 12. Como los que han padecido grande sed caminando por lugares desiertos, se arrojan à vezes, y echan de bruzes sobre las primeras aguas (qualquiera, que ellas sean) no esperando las fuentes, y rios mas dulces, y claros, que están mas adelante; así llevó en este passo al Padre Maestro Francisco Xavier su ardiente zelo de la salvacion de las almas. De fuerte, que casi olvidado de las que en todo el Oriente le esperaban, pedía muy de veras al Governador le dexasse en Zocotora. Pero pasando à la India (porque no permitia otra diversion su derra) y corriendo muchas vezes lo interior, y maritimo de aquellas Costas, haciendo innumerables Christianos, no bastó à mitigarle la sed todo quanto en ellas abraçan con sus corrientes el Indo, y el Ganges. En Malaca, donde venció los calores de la Linea Equinocial el que ardia en su pecho, quanto mas eran las almas, que convertia, tanto mayores eran los excessos, con que le apreciava el deseo de banar à las otras con las aguas del Bautismo. En la grande Isla de Amboino, y en las otras vezinas, y remotas, el yelo natural, con que los corazones de los barbaros estavan endurecidos, parece, que pudiera resfriar al mismo fuego: pero como si obrasse por modo de anipiristafis, le encendia mas, siempre predicando, siempre convirtiendo, siempre bautizando inocentes, y adultos en Pueblos, y Naciones enteras. Llegado al Japon, cuyas almas, como mas politicas, mas sabias, y mas capaces de recibir la Fè, y defenderla constantemente; aqui se le abraçavan mas las entrañas, y se le confirmò la hydropefia.

1345 Pero así como Agustín se admirava de la sed de Christo, no se satisfaciendo de los que à millares le seguian; qué diremos nosotros de lo que avemos oido, que las Naciones, así politicas, como barbaras, no solo à millares, sino à millones seguian, oian, y se convertian à la predicacion de Xavier? Lo que en aquel Pueblo ingratas raras vezes sucedia al mismo Hijo de Dios. Qué sed, pues, era esta tan infaciable? Era sed de las almas, mas no solo del alma, sino mucho mas del cuerpo, que tanto trabajava, y se fatigava por ellas. Notable sed, la que David deservie, ò supone, hablando así con Dios: Psal. 62. 2. *Sitivit in te anima mea, quàm multipliciter tibi caro mea.* Mi alma, Señor, tuvo sed en vos; mas mi cuerpo la tuvo para vos de tantos modos, que solo los sé admirar: *Quàm multipliciter.* Nota San Agustín, ponderando aquel *Tibi*, que los hombres generalmente todos andan, no viviendo, sino muriendo de sed, y de muchas sedes, mas todas para sí, y no para Dios: *Videte quàm bonum hic est, si-*

Tomo III,

tivus tibi; sunt enim multi qui strunt, sed non Deo. Xavier tema mas sed, y mas sedes, que todos, pero todas para Dios, y ninguna para sí. Y porqué dice, que estas muchas sedes eran de su cuerpo, y no de su alma? *Quàm multipliciter tibi caro mea;* Porque la sed del alma es el deseo, que siempre era vno; y las sedes del cuerpo, dice el mismo San Agustín, eran los trabajos: *Quàm multipliciter laborat, tam multipliciter sitit, quàm multipliciter fatigatur, tam multipliciter sinit.* La sed del alma de Xavier era siempre vna, y la misma de salvar las almas. Las sedes de su cuerpo eran tantas, tan varias, tan multiplicadas, como los trabajos, y fatigas, que por ellas padecia. Los caminos sedes, las navegaciones sedes, las tempestades sedes, las contradicciones, y persecuciones, sedes; las predicaciones, las disputas, las conversaciones particulares, sedes; sedes las oraciones, sedes las lagrimas, sedes los sacrificios, sedes las penitencias, sedes las vigilias, sedes los ayunos, sedes las hambres, y hasta las sedes sedes. Y tal fué la sed de las almas en Xavier infaciable en la vida.

S. VI.

1346 Si guese la sed infaciable en la muerte, y como esta es execucion de vn instante, será brevissima su consideracion. Murió Christo en la Cruz, y quien le mató? Porque no pudo matar la sed, la sed lo mató. Pensamos, que la Cruz es la que le mató, y no fué la Cruz. fino la sed. Por esto en la Cruz, quando dixo: *Sitio,* tengo sed, añadió: *Consummatum est,* diciendo, que su vida estava acabada; y así lo declaró el Evangelista: Joan. 19. 28. & 30. *Et inclinato capite, tradidit spiritum.* Oyamos à Diogón Holicense, Este Autor, tan docto, como pio, sobre la palabra *Sitio* haze dos preguntas à Christo. La primera, qué sed es la tuya? *Quid sitis?* La segunda, porqué le quexa de la sed, y no de la Cruz? *De Cruce sitis, & de fiti clamas?* A la primera responde el Señor, que su sed es de nuestra salvacion: *Sitio vestram salutem.* Y à la segunda, que mas le atormenta el cuydado de nuestras almas, que los tormentos de su cuerpo: *Plus animarum vestrarum, quàm corporis mei cruciatio me tenet.*

1347 Así murió de sed de las Almas el Señor; que muriendo les abrió las puertas de la salvacion. Y no acabó menos abraçado, y menos muerto de sed su grande imitador. La propiedad no puede ser mas propria, Partió Xavier del Japon para la China, à cuya vista le trasladó Dios para la eterna. Y con que motivo hizo este viage, que aun entónces no sabia que era el vitimo? Dize su historia, que aviendo entendido en el Japon, que las sectas, supersticiones, y ritos, que en él se seguian, todos avian dimanado de la China, su intento fué, ir à reconocer las fuentes originales de aquella ceguedad, y los fundamentos, con que avian echado tan profundas, y dilatadas raíces los mismos errores, para que examinados allí mas interiormente, los refutasse, y convenciesse

Hhh 2

pri

primero; y donde avia salido la mentira, viesse tambien la verdad, y fuesse por esto mejor recibida de los Discipulos, despues de estar desengañados los Maestros. Allí fué à buscar el Divino Maestro la fuente de Sicar, con el disfraz de un caminante cansado, que esto quiere dezir: Joan. 4. 6. *Sedebat sic*. Y como su intento era, no la sed de la agua, que no bevió, sino la de las almas de la Samaritana, y de la Samaria; allí era la de Xavier, no solo salvar los Japones, sino tambien à los Chinas. Qué mucho, pues, que fatigasse la sed à quien la padecia tan inmensa? Y que acabasse la vida, no diziendo con las palabras, mas gritando con las ultimas respiraciones: *Sitio, sitio*.

s. VII.

1348 **V**isto ya vno, y otro zelo (ò verdaderamente el mismo) infaciable en la vida, e infaciable en la muerte; solo resta que le veamos infaciable tambien despues de la muerte. Entre las cosas infaciables (despues de nombrar tres, que lo son con mayor excelso) la mas infaciable de todas, dize Salomón, que es el fuego, el qual nunca dize, basta: Prov. 30. 16. *Ignis nunquam dicit, sufficit*. Mas quando el fuego se apaga, y muere, muere tambien con él su infacibilidad; lo qual no sucedió al de Christo, ni al de Xavier, siendo el zelo de la salvacion de las almas tan inextinguible en el soberano exemplar, como en la excelente copia, que así como la sed avia sido infaciable en la vida, è infaciable en la muerte; allí fué despues de la muerte infaciable, Espiró Christo Redentor nuestro en la Cruz, inclinando la cabeza: Joan. 19. 30. *Inclinato capite*, Accion, como vltima, llena de infinitos misterios. Aquel en que concuerdan los Expositores, es, que no pudiendo declararle con la voz, pues la muerte se la quitava; ni con los braços, y manos, pues las tenia clavadas, quiso manifestar con aquella inclinación à la tierra, donde dexava los hombres, que por mas que de su cuerpo se apartava el alma, el zelo, y amor de las vuestras, que avia tenido en vida, y muere, despues de ella querlava, como antes, con nosotros: *Inclinato capite* (dize Hugo Cardenal ibid.) *quasi supponens humeros ad portantem nos, & onera nostra, ac si dicat: Caput inclino, ut videatis me paratum ad onera vestra portantem, & ponatis super me*. Murió el amoroso, y piadoso Redemptor, no levantando la cabeza para el Cielo, mas inclinandola para la tierra: *Inclinato capite*, ofreciendonos los ombros; para tomarnos en ellos, y sobre ellos todo el peso de nuestros trabajos. Como si dixera: Estos son los ombros, en que buscando, como buen Pastor, la oveja perdida en medio de las breñas, con grande alegría de averla hallado, la puse, y llevé sobre ellos. Estos son los ombros, en que caminando para la muerte, sustenté sobre ellos la Cruz, y el peso de todos los pecados del Genero Humano, para salvarle, y para que despues de muerto sepais que soy el mismo, que vivo, y vive en mi al-

ma el mismo deseo, la misma ansia, y la misma sed de la salvacion de las vuestras; aqui os ofrecí de nuevo los mismos ombros, para que las descargueis sobre ellos, y todo el peso, de que yo solo os puedo aliviar. Esto hizo, y esto dixo Christo en la muerte, y esta fué la segunda parte de aquel sueño, en que el Indio agigantado, despues de la lucha de los braços, se pasó à los ombros de Xavier, donde él muriendo le volvió à tomar; no reculando el inmenso peso de tamaña carga, mas inclinando à ella la cabeza con tan ardiente deseo, tanto valor, y tan admirable imitacion de Christo, como aora veremos.

1349 En otro sentido dixo Salomón en el capitulo 4. 8. del Ecclesiastes: *Vnus est, & secundum non habet, non filium, non fratrem, & tamen laborare non cessat, nec lassatur oculi ejus divitiis*. Ay hombre, que siendo vno, y no teniendo segundo, y no teniendo hijo, ni hermano, no cessa con todo, de trabajar, ni la sed de sus ojos se puede hartar con las riquezas, que tiene. Y qué hombre, y que vno es este en consideracion mas alta, y no menos verdadera, y propia? San Ambrosio, San Geronimo, Aleyno, Salonio, y otros graves Autores, dizen, que es Christo despues de muerto. Refiero solo las palabras de San Ambrosio: *Est vnus, & non est secundus is, de quo dictum est: Magister vester vnus est Christus Vnigenitus Dei Filius, solus, primus, vnus, Deus, vnus quid cum Patre, vnus sine peccato, solus sine adiutorio in passione*. Este hombre vno, y solo es Christo, vno en quanto Maestro, vno en quanto Dios, vno en quanto Vnigenito del Padre, vno, y solo sin pecado; vno, y solo, y sin compañía en su Passion. Y siendo vno, y solo, qué hace: *Non est finis laborum ejus, quia pro omnibus advocatus est apud Patrem, & pro nobis dicit, & infirmatur, non lassatur oculi ejus divitiis, quia ipse est altitudo divitiarum, sapientia, & scientia Dei, in quo sunt omnes thesauri mysteriorum celestium*. Y con todo, este mismo hombre, y Dios juntamente despues de morir en la tierra, no cessa de trabajar, y poner fin à sus trabajos en el Cielo, abogando por nosotros, doñandose de nosotros, tomando sobre sí nuestras miserias, y flaquezas, no baltando las riquezas, y tesoros inmensos, è infinitos, que goza en su gloria, para hartar el deseo, y sed, que tiene de nuestra salvacion. Esto es lo que Christo obra sin cesar à la diestra del Padre, y lo que S. Pablo declaró por los terminos de *Purgationem peccatorum faciens, qui etiam interpellat pro nobis*. Heb. 1. 3. Rom. 8. 24. Siendo el mas encarecido de todos la prodigiola aparicion, con que el mismo Christo en Persona, para convertirle, bajó desde el Cielo à la tierra. Mas con licencia de tan doctos Expositores del Texto de Salomón, como Ambrosio, y Geronimo, quisiera yo que me explicassen, y aplicassen en particular aquellas tres clausulas, passadas en silencio: *Secundum non habet, nec fratrem, nec filium*. Que Christo en estas acciones, è obras, en que trabaja en el Cielo, no tiene segundo, ni hijo, ni hermano. Pero yo entiendo, que no lo hizieron, ni po-

dian hazer, porque en su tiempo no conocieron à Francisco Xavier; pues si tuvieran noticia de lo que obió, y obra despues de muerto, y despues de estar en el Cielo, sin duda afirmarían, que el mismo Christo, vno, y vnico tiene segundo, pues Xavier fué en las ultimas obras posthumas vn tan diligente, y perfecto imitador de las suyas: y que tuvo hijo, pues fué tan legitimo heredero de su zelo, y de su espiritu; y finalmente, que tuvo hermano, porque en no facer su sed con las riquezas, y glorias de la Patria, y volver à este mundo peregrino de ella, ninguno huvo tan parecido, y semejante à Christo, ni tan hermano suyo: *Secundum, filium, fratrem*.

1350 Y para que veamos con los ojos lo que digo, permitidme, que víe de aquella figura llamada Protopopeya, con que las cosas, que no tienen cuerpo, ni color, ni voz, se hazen sensibles. David, à quien en la tierra consumia su zelo: *Tabecece me fecit zelus meus*. David, à quien el zelo de la casa, y servicio de Dios comia, y abrasava las entrañas: *Zelus domus tue comedit me*, dezia de sí, que quando en el cielo viesse la Gloria de Dios, y Dios se le mostrasse cara à cara, entonces solo se hartaria su sed: Psalm. 16. 15. Psalm. 41. 3. *Satiabor, cum apparuerit gloria tua; quando veniam, & apparebo ante faciem Dei*. Esto mismo parece, que devia dezir Xavier, quando desatada su alma de las prisiones del cuerpo, se víe en el Cielo, y con tanta gloria, repitiendo con David: Psalm. 4. 9. 10. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam, quoniam singulariter in spe constitui mihi*. Ya se cumplieron las esperanzas de mis deseos, ya se acabaron los trabajos de mis sueños: aora es el tiempo, y por esto mismo, de dormir, y descansar en paz: Psalm. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. Allí pensava yo que avia de ser; mas el efecto mostró, que no fué así. Preguntó Dios à Xavier delante de toda la Corte Celestial, quando allí entró con mayor acompañamiento de almas, que ningún otro. Y bien, Xavier, estás ya contento, y satisfecho? Aquí donde se olvida todo lo passado, te acuerdas aun de aquellos tus mas, y mas, con que me veia importunado de tus fervores? Calló, y enmudeció Xavier por reverencia; pero instado à que respondiesse, dixo de este modo:

1351 Yo, Señor, en quanto viví en el mundo, siempre estuve con tres grandes deseos, que mucho me apretavan el corazón. El primero, de ver lo que veo, y gozo descubiertamente en el bien sumo de vuestra Divina presencia; y despues del cumplimiento de esta felicidad, no puedo dezir, ni desear mas: pues por la misericordia de vuestra Divina grandeza, es mas lo que possee, que lo que nunca esperé, ni merecia mi indignidad. El segundo deseo era de padecer mas, y mas por vuestro amor, y este aun no está acabado: pero está impedido en el cuerpo, por la imposibilidad de la muerte, y en el alma gloriosa, por

lo imposible de la pena. Solo resta el tercer deseo, que era, y es de servir, y ayudar à los proximos en el ministerio de la vocacion, en que vuestra Divina Providencia se sirvió de que yo los sirviessse, para conversion de los Gentiles, reforma de los Christianos, y la salvacion de todos. Y quando veo, Señor (aora mejor) que vuestro Vnigenito Hijo dexó del modo que podia, el Cielo, por amor, y remedio de las almas, no puedo yo dexar de tomar por valedores à sus mismas Liagas, para suplicarle (y aqui se postro de rodillas) y pedir de rodillas à vuestra Divina Piedad la continuacion del mismo ministerio, que exercite en vida, con la licencia de volver otra vez al mundo (pues puede ser, sin perder el bien de la soberana vista, que gozo; porque animado, y confortado con ella, podré mas bien servir à los proximos sin mis imperfecciones) y que esta concession, Señor, sea perpetua, sin limite de mas, y mas, y mas, en quanto durare el mundo, y en todas sus Partes.

1352 Admiró à toda la Corte de los Bienaventurados la novedad de la peticion, y aun quedaron mas admirados, quando vieron que la Suprema Magestad con alguna inclinacion de soberana acceptacion mostró, que le agradava del nuevo memorial, y que condescendia con él: Allí se dize en el Supremo confitorio de la Iglesia: *Annus Santissimus*. Pero aun falta otra prerrogativa de la misma gracia. En bien diferente materia vió San Juan en su Apocalypsi, que hizieron à Dios otra peticion los Martyres en el Cielo; y porque aun no avia llegado el tiempo de poderle despachar, dize el mismo Evangelista, que le fué dada à cada vno vna cierta Estola en preadas de aver sido accepta su peticion: Apoc. 6. 11. *Et data sunt illis singule Stole alba, & dictum est illis, ut requiescerent aduc tempus modicum*. Que estolas fueron estas, no explicó San Juan, y aun no le sabe con certeza lo que eran, ò significava. Pero la que Dios dió à Xavier, despachandole luego, y sin dilacion, se sabe con evidencia qual fuesse, porque fué muchas vezes con ella. Muchos pintan al Santo, ò visten sus Estatuas con Sobrepelliz, y Estola, por ser este el traje, con que predicava. Mas no fué esta Divisa, ò insignia, con que Dios le graduó en la continuacion de el oficio. Mandó, que le vistiesen en el Cielo con vna Escavina, y le metiesen vn Báculo en la mano, en la misma forma de Peregrino, con que su Hijo refuiciado apareció à los Discipulos, que iban para Emaus. Y con esta divisa comenzó Xavier à exercitar su segundada mission desde el Cielo en la tierra, en que Christo fué el primero, y el el segundo, para que ya no se diga: *Vnus est, & secundum non habet*.

1353 Todos los Santos en este mundo se reputaron por Peregrinos, Jacob: Gen. 47. 9. *Dixi peregrinatus sum etc.* David: Psalm. 38. 13. *Advena ego sum, & peregrinus*. San Pedro: 1. Petr. 2. 11.

2. 11. *Tanquam advenas, & peregrinos.* San Pablo: 2. Cor. 5. 6. *Peregrinamur ad Dominum.* El mismo San Pablo dió la razon: Heb. 13. 14. *Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.* Somos Peregrinos, porque no teniendo aqui Ciudad permanente, y propria, vamos caminando, y buscando la futura. Mas luego que allá se ven los Santos mismos, como San Pedro en el Monte Tabór, todos dicen: Matth. 17. 4. *Bonum est nos hic esse.* Y una vez revestidos de los quatro dotes de gloria, ninguno los quiere cubrir, ó afrentar, con echar sobre ellos la Esclavina. San Martin, cuya caridad era tanta, que aun siendo Soldado, y Cathecumeno, dió la mitad de la capa al pobre, tampoco avia de hazer, ó afortar la Esclavina de la otra mitad, siendo, no solo Christiano, pero tambien Obispo, el mayor ofrecioamiento, que hizo à Dios, fué de continuar en esta vida el servicio de los proximos: *Si populo tuo sum necessarius, non recuso laborem.* Y San Pablo, hablando con los mismos proximos, decia, que su deseo era acabar la vida, y dexar este mundo, para estar con Christo en la Gloria, no aviendo para él el mayor logro, que la muerte; pero que se conformava con dilatarla, porque allí era necesario, y les importava para su salvacion: Philip. 1. 24. *Permanere autem necessarium propter vos.* Lo mismo dixeron otros grandes Zeladores de las almas, en quanto vivian, y estaban en la tierra: mas despues que se vieron en el Cielo, y con Dios, ninguno hubo, que le hiziese esta oferta. En vida solo Christo dexó el Cielo, para peregrinar en la tierra: y despues de la muerte solo Christo, y Xavier. Y esto fué lo finissimo de la fineza, en que estamos, con que acabo.

1354 Antes del dia de Pascua, como dixé al principio, se acostumbra ponderar las mayores finezas del amor de Christo para con los hombres: Joan. 13. 1. *Ante diem festum Pascha, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Mas lo finissimo de estas finezas no tuvo su fin en el dia antes de Pascua; y antes bien en el dia de Pascua es quando comenzó. Y porqué? Porque antes del dia de Pascua padeció Christo la muerte, y dió la vida por amor de los hombres; y en la misma muerte, y en todas las acciones de la vida mereció, no solo para sí, sino para nosotros, la gracia, y la gloria, porque aunque era comprehensor, como hablan los Theologos, era juntamente viador; pero en el dia de Pascua, en que resuscitando estava ya en el estado de inmortal, y glorioso, no merecia, ni podia merecer. Y peregrinar en este mundo despues de conseguir la gloria de la inmortalidad, quien no podia merecer para sí, ni para otro, y solo para consolar, favorecer, y llevar al Cielo à los que viven en el mismo mundo, no solo es lo fino, sino lo finissimo de la misma fineza. Así peregrinó glorioso Christo, y Xavier tambien glorioso y peregrino.

1355 Christo peregrino, y glorioso, no solo apareció à los Peregrinos de Emaus, sino en el mismo dia de Pascua à la Magdalena, à las Marias, à San Pedro, y à los Discipulos en el Cenaculo. Peregrino, y glorioso les volvió à aparecer en el mismo Cenaculo, presente ya Santo Thomàs, y los fué à buscar à todos à Galilea, y les apareció, ó juntos, ó divididos en la Playa, en el Monte, y en diversos lugares, por espacio de quarenta dias. Peregrino, y glorioso despues de tubir al Cielo, apareció à San Pedro à San Pablo, y à los otros Apóstoles, como los avia prometido: Joan. 14. 28. *Vado, & venio ad vos.* Y en este sentido les dixó el Angel en el Monte Olivete (que de otro modo no sería consolatorio: Act. 1. 11. *Hic est Jesus, qui assumptus est à vobis in Caelum, sic veniet quem admodum vidistis eum euntem in Caelum.* Peregrino, finalmente, y glorioso apareció el mismo Señor à San Pedro Alexandrino, à San Ambrosio, à San Gregorio Papa, à San Remigio, al Emperador Basilio, al Emperador Marciano, à Clodoveo Rey de Francia, à Alfonso Primero, Rey de Portugal. Y dexó aquel tiempo hasta los nuestros à tantos Santos, y Santas, ó porque lo eran, ó para que lo fuesen, como consta de las Historias Eclesiasticas.

1356 Del mismo modo apareció San Francisco Xavier despues de muerto, peregrino, y glorioso, exercitando la segunda parte de su Mission, no solo en la India, sino en muchas partes del mundo. Peregrino, y glorioso apareció en la India à vn Ciego tan ciego, que no solo carecia de la vista, sino de los ojos, de que solo le quedaron los concavos, donde mucho antes los avia perdido. Preguntóle el Santo; si sentia mucho la falta de la vista? Y como declarasse su pena con muchos encarecimientos: pues porque no recurris à mi? Ea, hazed que os lleven à mi Iglesia de Cotata, y por espacio de nueve dias pedid à Dios, que os conceda esta merced. Fué, y acabada la Novena, se halló con los ojos restituidos à su lugar, y con la vista mas clara, que antes. En otro lugar de los Malabares apareció el Santo Peregrino à una muger Christiana, que se moria con gran sentimiento de que se le acabasse la vida, y la dixó: Porque no quieres tu lo que Dios quiere? Dios quiere que mueras, y à ti te conviene morir agora: confiesate de todos tus pecados, y yo haré venir aqui à vn Padre (porque no le avia) con quien lo puedas hazer. Vino el Padre, confesóse, y en recibiendo la absolucion, murió tan consolado, como quien sabia que le importava el morir. En otra Iglesia de San Francisco Xavier, junto à Manapar, se adormeció vn Indio, de vida publicamente escandalosa. Apareciósele el Santo, exortandole à la enmienda: y haciendo él tan poco caso de la exortacion, como de qualquiera otro sueño, volvió à aparecersele Xavier,

Xavier, certificandole quien era, y amenazandole, que si no se enmendasse, le costaria caro. No quiso aun con todo esto enmendarse, y viendo lo que avia visto, dos veces mas en el mismo punto se halló cullido de todos los miembros, con dolores, que à juicio de los medicos, eran mortales. Entonces reconoció su castigo, y la causa, é hizo propósitos firmes, si recuperava la vida, de enmendarla, pidiendo perdon al Santo con muchas lagrimas: el qual porque vió que el arrepentimiento era verdadero, como despues lo mostró el efecto, le apareció tercera vez, y sano ya en el alma, le sanó tambien el cuerpo. En todos estos casos se deve notar, que no fué Xavier invocado por los que le necesitavan; mas él mismo, viendolos necesitados, ó en el cuerpo, ó en el alma, los fué à buscar, para darles el remedio.

1357 Vamos agora à los que le pidieron al Santo, y se encomendaron à él. En las mazmorras de Berberia estava cautivo, y cargado de prisiones vn noble Portugués, pero sin caudal para comprar su libertad. Invocó à San Francisco Xavier, tomándole con grande Fé por su Redemptor; y el Santo, sin el habito de la Trinidad, le de la Merced, solo con el suyo de Peregrino, y le puso delante en la obscurissima cárcel, llenándola toda de luz celestial, y le prometió, que dentro de tres dias estaria libre. Eran necesarios para el cumplimiento de esta promesa dos grandes milagros, vno contra la crueldad, otro contra la avaricia, y codicia de los Barbaros; mas ellos al fin del tercero dia le soltaron de las prisiones, y sin rescate le dieron la libertad. En la Calabria avia veiente y tres años, que vna miserable muger estava poseída de cinco demonios. Avia sido llevada à varios Santuarios de Italia sin ningun efecto, que tan obstinados eran los cinco rebeldes espíritus. Ocurrió finalmente à los pacientes el llevarla à la Imagen de San Francisco Xavier de Potamo; y luego se oyó gritar à los demonios con grandes gemidos: Ay de nosotros, que ya no podremos resistirnos! En el camino, que era grande la distancia, tres veces apareció el Santo à la muger, diciendola: Yo soy Francisco, ve muy confiada, que tendrás remedio; y así fué, porque en llegando à la puerta de la Iglesia, donde es venerada la milagrosa Imagen, ahullando como vn can rabioso, desapareció el Cervero de cinco cabeças, y nunca mas volvió.

1358 Sobre todos fué maravilloso en Napolés el caso del Padre Marcelo Mastrelli, de la Compañia de Jesus, gran devoto de San Francisco Xavier, al qual le encomendó, estando ya agonizante de una herida mortal en la cabeça. Apareciósele en aquel extremo el Santo Peregrino, haciéndo se de aquel extremo el Santo Peregrino, hazle hazer voto de ir al Japon, si Dios le dava vida; y de bolversele à dar à Dios, siendo martirizado en defensa de la Fé. El Santo invisiblemente le iba dictando el voto; y el agonizante, que estava ya sin habla, le iba repitiendo en voz clara, que todos los circunstantes oian, attonitos

de la voz, y de la significacion de las palabras, sin entender el misterio, hasta que vieron, que el moribundo se levantó sano, y sin señal de la herida, declarando con circunstancias de mayor admiracion (que sería necesario mucho tiempo para referirlas) todo lo que ocultamente avia padido. Fué tan publico, y famoso el milagro, que luego corrió por todo el mundo estampado, y el Padre Marcelo, aun no coronado, crecido ya de los instrumentos de Martir, Martir le llamavan todos de allí adelante, y como à tal le veneravan. El, por devocion del Santo, añadió à su nombre el de Francisco, llamándole Marcelo Francisco Mastrelli; mas ninguno le nombrava, sino con el de Martir, Martir, saliendo de Italia; Martir, pasando por Francia, y España; Martir, llegando à Lisboa. De Lisboa partió con el mismo nombre, y navegó hasta Goa: de Goa con el mismo navegó, y llegó al Japon donde por fin predicando publica, é intrepidamente la Fé del verdadero Dios, despues de padecer por ella exquiritos tormentos, fué condenado à la catana, y al fuego. La catana en el primer golpe hizo tan poca mella en la cerviz del fortissimo Atleca, como si ella fuera de azero, y la carana de cera. En el segundo, haciendo vna pequeña señal, se le cayó de las manos al verdugo: En el tercero, contentó Marcelo con ser tres vezes Martir, con palabras, que todos oyeron, dió licencia à la catana para cortar, y le quitó la cabeça. De esta suerte, siendo primero degollado, y despues quemado por la Fé; él cumplió su voto, y la profecía de Xavier se cumplió en él.

1359 Bolvamos agora sobre los casos referidos. En las tres primeras apariciones del Santo Peregrino; y en los tres primeros milagros, notamos, que los obró sin ser invocado; y así en estos tres vltimos, que parecen mayores, devemos notar, que primero le invocaron, y se encomendaron à él sus devotos, y suplicado, que la materia, en que estamos, es de las finezas de Xavier; si me preguntaren en quales se mostró el Santo mas fino? Respondo, que en los primeros, porque en los segundos tuvo alguna parte nuestra devocion: los otros fueron todos enteramente de su caridad. Estos comenzaron por nuestro cuydado, y acabaron por el suyo: En los otros mostró el Santo, que tenía mas cuydado de nosotros, que nosotros mismos. Tambien es muy de notar en los primeros casos, que en ellos hizo el Santo, morir vna muger, y adolecer gravemente vn hombre. Y siendo tan ordinario en los maravillas curar enfermos, y resuscitar muertos, que diremos, quando quita la vida à los vivos, y la salud à los sanos? Tambien digo, que esta fué en ambos casos mayor fineza; porque aqui era mas necesaria à la vida la muerte, que la vida; y mas importante al sano la enfermedad, que la salud. De donde deven inferir, y advertir mucho los que piden favores à San Francisco Xavier, que quando no los concede lo que desean, ó les niega lo que piden, no por esto le muestra el Santo con ellos

ellos menos, sino mas fino, porque quando nos niega lo que deseamos, nos concede lo que debemos desear: y quando no nos da lo que le pedimos, nos ensena lo que no debemos pedir. Finalmente, quando sin desear, ni pedir cosa alguna à Xavier, succede à los devotos lo que le devieramos agradecer, si huvieramos invocado su intercessiõu; no por esto debemos pensar, que no son favores; ni obras suyas, ni el el Autor dellas; antes entender, que tanto son mayores finezas, quanto mas ocultas; porque hazer el beneficio, y esconder la mano, assi como es mayor generosidad, alli es mayor fineza.

s. IX.

1360 **E**stas eran, y son las que vsava, y vsa San Francisco Xavier, exercitando la segunda parte de su Apostolado, despues de su muerte, glorioso en el Cielo, y Peregrino en la tierra, Peregrino en el Asia, Peregrino en la Europa, Peregrino en el Africa, Peregrino en las Americas. Ya presente, ya ausente, ya visto, ya invisible, ya rogado, ya no rogado, ya por si mismo, ya por sus Reliquias, ya por sus Imagenes, ya por qualquiera memoria suya; y tambien sin memoria nuestra, olvidado, mas sin olvidarse nunca: siempre acudiendo, siempre ayudando, siempre favoreciendo à todos; y no solo espiritual, sino temporalmente, sin dexar medio, modo, ò motivo de reducir las almas al servicio

de Dios, y ponerlas en el camino del Cielo. Y puesto que por lo que tienen de milagrosas todas estas finezas, parece que nos esculan de su imitacion: por lo que importan à nuestras almas, no solo tenemos obligacion de imitarlas; mas ellas mismas, sino lo hizieremos, seràn los mas rigurosos fiscales de nuestra condenacion. Pregunto: quien es este hombre, que tantos extremos hizo en la vida, y tantos haze despues de muerto por salvarnos? Es Francisco Xavier. Y donde està este hombre, y donde estamos nosotros? El està en el Cielo, y nosotros en la tierra; el con la salvacion asegurada, y nosotros con ella tan dudosa; el sin poder ya merecer, y nosotros en el tiempo, y lugar que Dios limitò para el merecimiento. Pues si el fin interès anda peregrinando, y corriendo el mundo, velando de dia sobre los que no velas; recordando de noche à los que duermen, por salvar las almas ajenas: que es lo que nosotros hazemos por salvar la propia? Y que es lo que muchos hazen por perderla? Tantas diligencias, tantos desvelos, tantos trabajos, tantas batallas, por lo que nada importa; y nada por lo que importa todo? Lo que hazemos, y lo que no hazemos, todo nos condena. Què importa al hombre ganar al mundo todo, si se pierde su alma? San Francisco Xavier, pues es tan zeloso de la salvacion de todas, nos alcance la gracia, de que se imprimen bien en las nuestras aquel Oraculo Divino: *Quid prodest homini, si mundum universum lucratur, anima vero sua detrimentum patitur.* Dios nos de su gracia, que es prenda segura de la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER.

PRETENDIENTES.

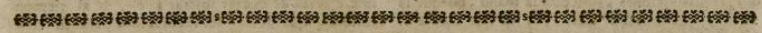
Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

s. I.

1361 **M**Y receloso vengo, de que por el argumento, que oy traygo que predicar, aya de perder nuestro Santo algunos amigos. Està fundado en algunas cartas, que escriviò desde la India à Portugal. Ni seà

esta la primera vez, en que ellas, principalmente quando contienen verdades de poco gusto, produzcan semejantes efectos. Y como fueron escritas en Tierra, y navegaron tanto Mar, erò que se darà por satisfecho nuestro Angel de los dos pasos de cada dia; con que por Mar, y por Tierra le vamos siguiendo. Pidamos antes la Gracia: *AVE MARIA.*

de Dios, y ponerlas en el camino del Cielo. Y puesto que por lo que tienen de milagrosas todas estas finezas, parece que nos esculan de su imitacion: por lo que importan à nuestras almas, no solo tenemos obligacion de imitarlas; mas ellas mismas, sino lo hizieremos, seràn los mas rigurosos fiscales de nuestra condenacion. Pregunto: quien es este hombre, que tantos extremos hizo en la vida, y tantos haze despues de muerto por salvarnos? Es Francisco Xavier. Y donde està este hombre, y donde estamos nosotros? El està en el Cielo, y nosotros en la tierra; el con la salvacion asegurada, y nosotros con ella tan dudosa; el sin poder ya merecer, y nosotros en el tiempo, y lugar que Dios limitò para el merecimiento. Pues si el fin interès anda peregrinando, y corriendo el mundo, velando de dia sobre los que no velas; recordando de noche à los que duermen, por salvar las almas ajenas: que es lo que nosotros hazemos por salvar la propia? Y que es lo que muchos hazen por perderla? Tantas diligencias, tantos desvelos, tantos trabajos, tantas batallas, por lo que nada importa; y nada por lo que importa todo? Lo que hazemos, y lo que no hazemos, todo nos condena. Què importa al hombre ganar al mundo todo, si se pierde su alma? San Francisco Xavier, pues es tan zeloso de la salvacion de todas, nos alcance la gracia, de que se imprimen bien en las nuestras aquel Oraculo Divino: *Quid prodest homini, si mundum universum lucratur, anima vero sua detrimentum patitur.* Dios nos de su gracia, que es prenda segura de la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

s. II.

1362 **M**uchas Estampas de San Francisco se han esculpido, muchas Imagenes se han pintado, muchas Estampas se han impreso; pero en ninguna mas al natural, ni mas al vivo retratado, que en sus cartas. Esto dixò de las de su Lucilo Seneca, Ep. 40. *Quod frequenter mihi scribis, gratias ago, nam quo uno potes modo te mihi ostendis.* Esto dixò de las suyas Ovidio: *Grata tua est pietas, sed carmina major imago sunt mea, qua mado.* Y si yo me pudiera, no digo, alegar, mas repetir, ya dixè en este mismo lugar, que los cuerpos se retravan con el pincel, las almas con la pluma. Mas porque en la pluma, como en el pincel, puede aver el favor, en la sinceridad lisonja, y en la verdad engaño, oygamos lo que dize Tertuliano de las Epistolas de los Apostoles, y pues hablamos de vno de estos: Tertul. lib. de Persev. advers. Hæretic. cap. 36. *Ipsa authentica littera eorum recitantur sonantes vocem, & representantes faciem uniuscujusque.* Lecmos las Epistolas de San Pedro, de San Paulo, y de los otros Apostoles; y lo que suena en nuestros oidos, son sus voces; lo que ven nuestros ojos, son sus Imagenes. Ciento y quinze Epistolas andan impresas de San Francisco Xavier, y en todas ellas se ve tan retratado al natural, ò sobrenatural, como si estuviere vivo. La pintura tiene colores, y sombras, claros, y obscuros: y tanto se descubre la soberania de su credito en lo claro de lo que dize, como en lo obscuro de lo que calla.

sombrado de no hallarse en el silencio de ellas, como de ver en el mismo silencio la Santidad de aquel, à quien tan ciegameute avia ofendido. Bien es verdad, que para quitar los impedimentos de la propagacion de la Fè, conversion de los Gentiles, exemplo, y perseverancia de los ya Christianos, diò cuenta Xavier al Rey de algunos desordenes generales, que se oponian mucho contra el mismo fin; pero siempre con tanta cautela, y reverencia de las personas, que ni por el nombre, ni por el oficio pudiesen ser conocidas, para que se enmendassen los abusos, sin castigo, ni descredito de los culpados.

s. III.

1363 Quando huvo de partir de Lisboa el Santo, que ya comenzava à tener esse nombre, le encomendò el Rey, que en llegando à la India, visitasse las Fortalezas, y Preludios de aquel Estado, procurando la cura, y el remedio de los desordenes, que hallasse, avisando por sus cartas de todo lo que viesse convenir al servicio de Dios, y suyo. Mas sobre este punto, ni vna sola palabra escriviò Xavier al Rey; entendiendo que no se devia ocupar en la India, sino en aquello, à que avia venido, tratado solo de lo espiritual, y vniversal de todo el Oriente, y no de lo temporal, y particular, que otros tenian à su cargo; y tambien para no causar zelos à los mismos de quien queria ser ayudado con verdadero amor. En Malaca le hizo Don Alvaro de Atayde aquellos agravios, y publicas afrontas, que todos fablen, tan ajenas de la nobleza de su apellido, como de la Fè, y nombre de Christiano, y quando pensava que serian iguales las queexas, que de el escrivia el Nuncio (Jurisdiccion, de que solo alli vsò, no para castigo de los sacrilegios, si para la absolucion de las censuras, è injurias) aviendo à la mano secretamente vn pliego de cartas, y leyendolas, quedò tan as-

1364 **N**inguno hasta aqui se podia ofender de las cartas de Xavier; mas para hazer verdadero juicio de otras, es necesario suponer dos cosas ciertas. La primera, que assi como en esta vida no ay almas, sino vnidas al cuerpo, assi para la conversion, y conservacion de las mismas almas, es necesario, que el poder temporal, y espiritual estèn vnidos: Plal. 22. 4. *Virga tua, & Baculus iunus ipsa me consolata sunt,* dize David, que fue Rey, y Pastor: *Virga tua,* nuestro Cetro: *Et Baculus iunus,* y nuestro Cayado: *Ipsa me consolata sunt.* Estos assi juntos me consolaron, porque quando el Cetro, que es el poder Real, y el Cayado, que es el Pastoral, se juntan, assi como de lo contrario se siguen las perturbaciones, y desconsoles; assi de esta vnion se siguen suave, y eficazmente los efectos contrarios, siendo el mayor, y mas principal la salvacion de las almas. En el mismo Psalmo admirablemente: *Ibid. 1. 3. Dominus regit me, in loco pascue ibi me collocavit, & animam meam convertit.* Construyamos clausula por clausula: *Dominus regit me.* Veis ai el Poder Real: *In loco pascue ibi me collocavit.* Veis ai el Pastoral: *Animam meam convertit.* Veis ai la conversion de las almas. Para libertar al Pueblo del cautiverio de Egipto, en que se significa la redencion, y salvacion de las almas, sacadas del cautiverio del demonio, escogió Dios à Moyses, y Aaron. A Moyses le diò el Cetro Real, y supremo poder temporal, haziendole Gobernador del Pueblo; y à Aaron le diò el Baculo Pastoral, y poder supremo espiritual, haziendole Sumo Sacerdote. Y con que fundamento, y misterio à Moyses, y Aaron? Porque Moyses, y Aaron eran hermanos, y en esta hermandad, aun naturalmente, estava la vnion de la jurisdiccion temporal, y espiritual tan segura, que dize el Texto Sagrado: *Eduxisti populum tuum in manu Moysi, & Aaron, Sacerdotis, Señor, à nuestro Pueblo del cautiverio de Egipto con la mano de Moyses, y Aaron. No dize, con las manos, siendo dos los sujetos, y*